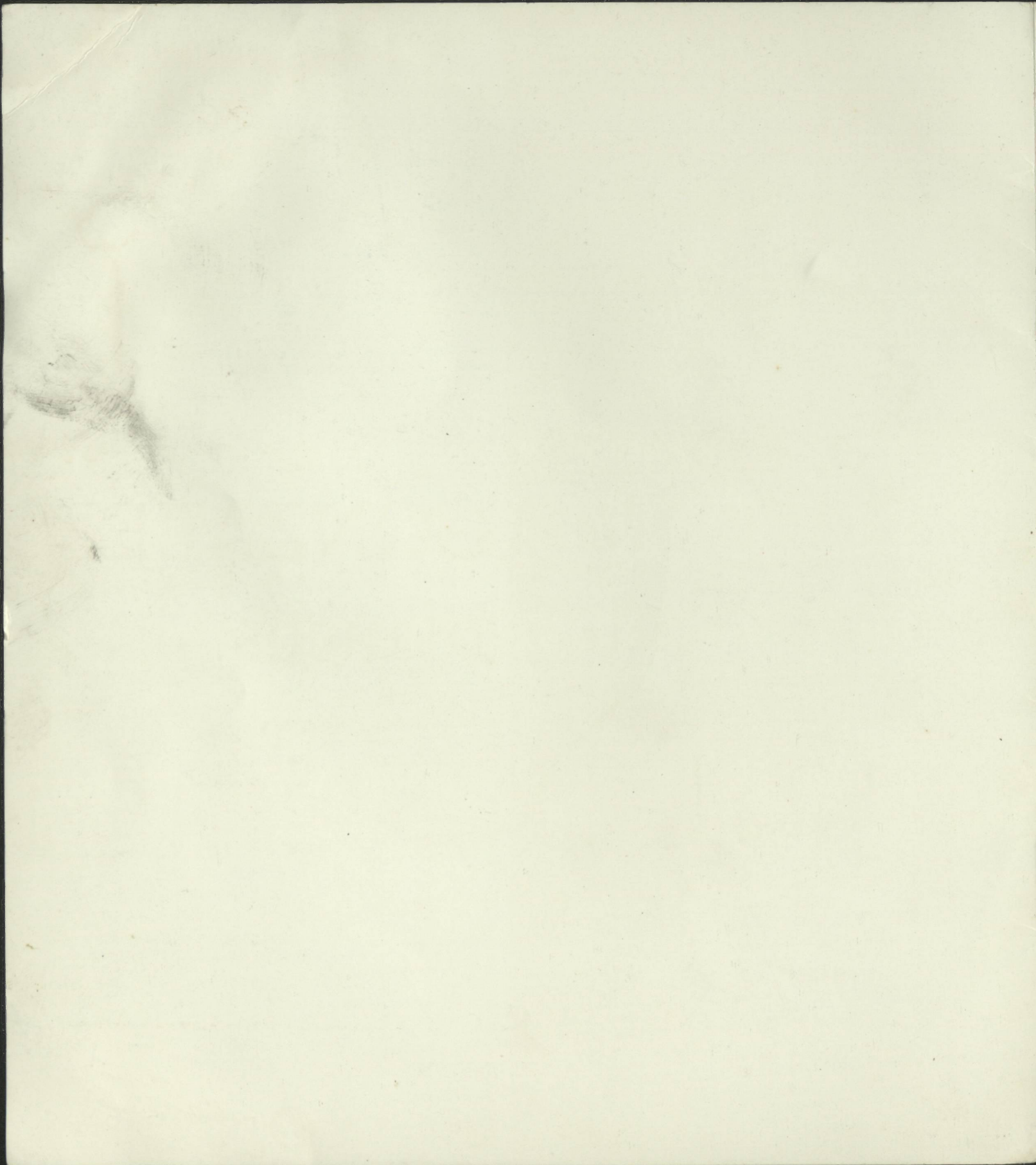


LEONEL  
negros

GONZALEZ  
blancos







Angel de pelea Miguel. 1994. acrílico sobre tela 154 x 135 cm  
Colección Elsa Cooper



## DEL CARIBE AL CIELO

---

Leonel González y yo nos conocimos alrededor de hace unos ocho o nueve años, y luego llegamos a coincidir como colegas del Grupo Bocará. En aquel entonces, si hubo algún cuadro suyo que recuerde vivamente es *Parque Manuel Antonio* (1988), una tela de gran formato, de una gran intensidad gestual y cromática.

Si bien, anteriormente, podría decirse que Leonel trabajaba la acuarela con soltura pero sin mayores pretensiones, creo que es a partir de ese cuadro y algunos otros que le siguieron, en que realmente se descubre como un importante valor dentro de la pintura contemporánea costarricense.

Después de *Parque de Manuel Antonio*, prácticamente abandona el papel y la acuarela, los que sustituye por la tela y el acrílico, materiales con los que descarga todos sus impulsos y emociones. Esta pintura de fuerte acento expresionista-abstracto se enlaza directamente con lo que será ese importante período, que se prolongará aproximadamente por espacio de tres años (1988 a 1991).

En este período se percibe una pintura intuitiva cuyo tema central es el hombre negro, la gente negra y marginal del Caribe, la cual pinta o retrata no desde una perspectiva anecdótica ni costumbrista, sino mediante el uso de la mancha (tachisme) y un fuerte acento en el color. La composición en estas telas está resuelta por un fondo de color, ya sea un azul cobalto o un amarillo cadmio, sobre el que diseña lo vertical con base en sus figuras anónimas y sin rostro, y lo horizontal mediante el recurso de las barandas o rejas. Esta organización compositiva se complementa de muy acertada manera con el libre colorido y diseño que emplea para la ropa de su personajes.

En el siguiente período monocromo (1991-1992), el color deja de ejercer un papel protagónico. Sus grandes telas se convierten en grandes abstracciones, o grandes extensiones de color, soportes que en una segunda etapa llega a cubrir con una gran veladura que elabora en algunos casos con pinceladas o brochazos muy libres a la que se

suma la vital presencia del agua, con la que consigue siempre diferentes efectos y superficies de una gran sensibilidad.

Seguidamente, con pinceladas muy precisas y a manera de signo, pinta al negro, lo insinúa. Pinta su anatomía, su canon, su africana belleza en oposición al canon de belleza clásico griego. El resultado de todo ese proceso habría de ser un conjunto de telas inquietantes.

En su última etapa (1992-1996), su propuesta viene a ser totalmente distinta, al tiempo que empieza a interesarse y a profundizar en la lectura de la Biblia. En el proyecto de exposición **Propuestas** (1992), organizado por el Museo de Arte Costarricense, presentó tres pinturas en donde ya se anunciaban sus palimpsestos, término técnico que alude, en este caso, a aquella pintura que es raspada con la intención de hallar otras capas pictóricas ocultas en la superficie de la tela. Así que estudiando este fenómeno en la pintura medieval rusa y la pintura renacentista, en especial Piero della Francesca, Leonel recrea sus propios palimpsestos. Son pinturas que están pobladas de una gran magia. Estos nuevos personajes son ángeles, son santos, condotieros, autorretratos y retratos. Son mortales, resucitados, mensajeros o guardianes. Levitan, vuelan o son enviados del cielo a poblar la tierra con sus ejércitos.

Son, según señala el Dr. Róger J. Chacón: «Luz y tinieblas, muerte y vida (resurrección), espíritu y materia, conocida y desconocido, nuevo (contemporáneo) y viejo (primitivo) y finalmente ilusión y desilusión».

Estas pinturas son de una presencia inmemorable. En ellos se combinan los dos mundos: el mundo del negro que subyace oculto bajo el peso del mundo del blanco colonizador. Los palimpsestos nos revelan esta verdad oculta.

José Miguel Rojas G.  
Curador



# RESUMEN CURRICULAR

---

LEONEL GONZALEZ

(Heredia, 1962)

Realiza de 1974 a 1979, sus primeros estudios artísticos. Luego, entre 1983 y 1985, estudia pintura en la Academia de Arte Zuricob de Moscú, y en 1989, en el Triangle Artists Workshop con Anthony Caro en Nueva York. En sus inicios, se concentra en el paisaje de las costas y sus habitantes. A partir de 1987, cuestiona su temática, la renueva, y es en ese preciso momento en que grupos de negros estilizados aparecen dominando la escena del cuadro. Estas telas ubican al espectador como si se hallara en la calle, observando a esa gente en los balcones, o asomada desde las ventanas. La siguiente etapa de González arranca intensamente en 1988, sin apartarse del interés por la temática «caribeña». En esta ocasión, hace partícipe al espectador de las conversaciones de sus personajes. Lo que anteriormente era sugerencia, en estas nuevas telas se percibe con detalle. La ropa, las rosadas bocas de los negros y sus gestos, son elementos que juegan un papel determinante en la composición y totalidad del cuadro. Leonel González cubre sus telas con grandes zonas de color empastado y recurre al dripping (chorreo), dando paso a la espontaneidad, conducta que asimila observando a los niños pintar. En su última etapa, su pintura adquiere un matiz místico, a partir del giro que da a su vida orientada hacia el estudio de la Biblia. Y es en este período en que aparecen sus «ángeles» (1993-1994), como mensajeros del cielo y

*Mom.* 1995. acrílico sobre tela. 83.5 x 70 cm.  
Colección Museo de Arte Costarricense



## DEL CARIBE AL CIELO

---

Leonel González y yo nos conocimos alrededor de hace unos ocho o nueve años, y luego llegamos a coincidir como colegas del Grupo Bocará. En aquel entonces, si hubo algún cuadro suyo que recuerde vivamente es *Parque Manuel Antonio* (1988), una tela de gran formato, de una gran intensidad gestual y cromática.

Si bien, anteriormente, podría decirse que Leonel trabajaba la acuarela con soltura pero sin mayores pretensiones, creo que es a partir de ese cuadro y algunos otros que le siguieron, en que realmente se descubre como un importante valor dentro de la pintura contemporánea costarricense.

Después de *Parque de Manuel Antonio*, prácticamente abandona el papel y la acuarela, los que sustituye por la tela y el acrílico, materiales con los que descarga todos sus impulsos y emociones. Esta pintura de fuerte acento expresionista-abstracto se enlaza directamente con lo que será ese importante período, que se prolongará aproximadamente por espacio de tres años (1988 a 1991).

En este período se percibe una pintura intuitiva cuyo tema central es el hombre negro, la gente negra y marginal del Caribe, la cual pinta o retrata no desde una perspectiva anecdótica ni costumbrista, sino mediante el uso de la mancha (tachisme) y un fuerte acento en el color. La composición en estas telas está resuelta por un fondo de color, ya sea un azul cobalto o un amarillo cadmio, sobre el que diseña lo vertical con base en sus figuras anónimas y sin rostro, y lo horizontal mediante el recurso de las barandas o rejas. Esta organización compositiva se complementa de muy acertada manera con el libre colorido y diseño que emplea para la ropa de su personajes.

En el siguiente período monocromo (1991-1992), el color deja de ejercer un papel protagónico. Sus grandes telas se convierten en grandes abstracciones, o grandes extensiones de color, soportes que en una segunda etapa

suma la vital presencia del agua, con la que consigue siempre diferentes efectos y superficies de una gran sensibilidad.

Seguidamente, con pinceladas muy precisas y a manera de signo, pinta al negro, lo insinúa. Pinta su anatomía, su canon, su africana belleza en oposición al canon de belleza clásico griego. El resultado de todo ese proceso habría de ser un conjunto de telas inquietantes.

En su última etapa (1992-1996), su propuesta viene a ser totalmente distinta, al tiempo que empieza a interesarse y a profundizar en la lectura de la Biblia. En el proyecto de exposición **Propuestas** (1992), organizado por el Museo de Arte Costarricense, presentó tres pinturas en donde ya se anunciaban sus palimpsestos, término técnico que alude, en este caso, a aquella pintura que es raspada con la intención de hallar otras capas pictóricas ocultas en la superficie de la tela. Así que estudiando este fenómeno en la pintura medieval rusa y la pintura renacentista, en especial Piero della Francesca, Leonel recrea sus propios palimpsestos. Son pinturas que están pobladas de una gran magia. Estos nuevos personajes son ángeles, son santos, condotieros, autorretratos y retratos. Son mortales, resucitados, mensajeros o guardianes. Levitan, vuelan o son enviados del cielo a poblar la tierra con sus ejércitos.

Son, según señala el Dr. Róger J. Chacón: «Luz y tinieblas, muerte y vida (resurrección), espíritu y materia, conocida y desconocido, nuevo (contemporáneo) y viejo (primitivo) y finalmente ilusión y desilusión».

Estas pinturas son de una presencia inmemorable. En ellos se combinan los dos mundos: el mundo del negro que subyace oculto bajo el peso del mundo del blanco colonizador. Los palimpsestos nos revelan esta verdad oculta.

José Miguel Rojas G.



# RESUMEN CURRICULAR

---

LEONEL GONZALEZ

(Heredia, 1962)

Realiza de 1974 a 1979, sus primeros estudios artísticos. Luego, entre 1983 y 1985, estudia pintura en la Academia de Arte Zuricob de Moscú, y en 1989, en el Triangle Artists Workshop con Anthony Caro en Nueva York. En sus inicios, se concentra en el paisaje de las costas y sus habitantes. A partir de 1987, cuestiona su temática, la renueva, y es en ese preciso momento en que grupos de negros estilizados aparecen dominando la escena del cuadro. Estas telas ubican al espectador como si se hallara en la calle, observando a esa gente en los balcones, o asomada desde las ventanas. La siguiente etapa de González arranca intensamente en 1988, sin apartarse del interés por la temática «caribeña». En esta ocasión, hace partícipe al espectador de las conversaciones de sus personajes. Lo que anteriormente era sugerencia, en estas nuevas telas se percibe con detalle. La ropa, las rosadas bocas de los negros y sus gestos, son elementos que juegan un papel determinante en la composición y totalidad del cuadro. Leonel González cubre sus telas con grandes zonas de color empastado y recurre al dripping (chorreo), dando paso a la espontaneidad, conducta que asimila observando a los niños pintar. En su última etapa, su pintura adquiere un matiz místico, a partir del giro que da a su vida orientada hacia el estudio de la Biblia. Y es en este período en que aparecen sus «ángeles» (1993-1994), como mensajeros del cielo y colonizadores del mundo negro.



# OBRAS EN EXHIBICION

---

## PERIODO NEGROS

*Parque de Manuel Antonio.* 1987  
acrílico sobre tela. 160 x 122 cm.  
Colección Ligia y Carlos Sánchez

*El tren de las 12.* 1990  
acrílico sobre tela. 180 x 242 cm.  
Colección Lachner & Sáenz

*Mom.* 1995  
acrílico sobre tela. 83.5 x 70 cm.  
Colección Museo de Arte Costarricense

*Negra.* 1995  
acrílico sobre tela. 83.5 x 70 cm.  
Colección Carlos Rodríguez

*Personajes en el balcón.* 1987  
acrílico sobre tela. 130 x 170 cm.  
Colección William Phelps

*Portete.* 1996  
acrílico sobre papel. 70 x 99 cm.  
Colección del artista

## PERIODO MONOCROMO

*Amigos.* 1995  
acrílico sobre tela. 200 x 240 cm.  
Colección Arnaldo José Garnier

*Westfalia.* 1991  
acrílico sobre tela. 223 x 183 cm.  
Colección Daniel Yankelewitz

*Pentsur.* 1996  
acrílico sobre tela. 167 x 121 cm.  
Colección del artista

*Malecón.* 1996  
acrílico sobre tela. 168 x 134 cm.  
Colección del artista

*La Francia.* 1996  
acrílico sobre tela. 168 x 134 cm.  
Colección del artista

*Miss Daisy.* 1996  
acrílico sobre tela. 106 x 100 cm.  
Colección del artista

*Angel.* 1996  
acrílico sobre tela. 95 x 97 cm.  
Propiedad del artista

## PERIODO PALIMPSESTOS

*Angel de pelea Miguel.* 1994  
acrílico sobre tela. 154 x 135 cm.  
Colección Elsa Cooper

*Los pies de Dunia.* 1993  
acrílico sobre tela. 70 x 116 cm.  
Colección Luis Chacón

*Lancelot.* 1993  
Acrílico sobre tela. 75 x 60 cm.  
Colección Melania Ortiz

*Yo, como ángel.* 1994  
acrílico sobre tela. 30 x 25 cm.  
Colección Carlos Rodríguez

*Cristóbal Colón.* 1994  
acrílico sobre tela. 30 x 25 cm.  
Colección Carlos Rodríguez

*Ginebra.* 1994  
acrílico sobre tela. 192 x 139 cm.  
Colección Carlos Rodríguez

*Príncipe Jerobaal de Saprissa.* 1994  
acrílico sobre tela. 192 x 139 cm.  
Colección Daniel Yankelewitz

*Hazael, el sirio.* 1996  
acrílico sobre tela. 169 x 121 cm.  
Colección del artista

*Angel con el rollo.* 1996  
acrílico sobre tela. 170 x 136 cm.  
Colección del artista

*Piero della Francesca a caballo.* 1996  
acrílico sobre tela. 170 x 120 cm.  
Colección del artista

*Reina de Saba.* 1996  
acrílico sobre tela. 167.5 x 122 cm.  
Colección del artista

*Angela-Dunia, preciosa.* 1996  
acrílico sobre tela. 170 x 120 cm.  
Colección del artista

*Trompeta de júbilo.* 1996  
acrílico sobre tela. 170 x 120 cm.  
Colección del artista

*Su hijo, el sucesor.* 1996  
acrílico sobre tela. 170 x 136 cm.  
Colección del artista





*El tren de las 12.* 1990.acrílico sobre tela. 180 x 242 cm.  
Colección Lachner & Sáenz





**MUSEO DE ARTE COSTARRICENSE**

Fundado por la Ley N. 6091 de octubre de 1977.

Dispone de la Sala Julián Marchena, Biblioteca Nacional,  
sede de la Galería Nacional de Arte Contemporáneo (GANAC)

**MINISTRO DE CULTURA, JUVENTUD Y DEPORTES:**

Arnoldo Mora R.

**JUNTA ADMINISTRATIVA:**

Liliana Barrantes  
Eduardo Faith  
Dora María Sequeira  
Flora Marín  
Carlos Corrales  
Rafael A. García  
Danilo Serrano

**DIRECCION:**

Directora           Rocío Fernández de Ulibarri  
Subdirectora      Luz A. González

**PERSONAL TECNICO:**

Curaduría	José Miguel Rojas
Museografía	Emilio Ramos
Diseño gráfico	Gilbert Solano
Registro y catalogación	María Elena Masís
Apoyo didáctico	Ana Portocarrero
Asistente de museografía	Guillermo Calvo L.
Asistente de registro	Guillermo Avendaño
Técnicos en montaje	Olman E. Carvajal Jorge Marín A.

Fotografía	Leonel González Eleida Calero
------------	----------------------------------







Señor, abre mis labios,  
Y publicará mi boca tu alabanza.  
Porque no quieres sacrificio, que  
yo lo daría;  
No quieres holocausto.  
Los sacrificios de Dios son el  
espíritu quebrantado;  
Al corazón contrito y  
humillado no despreciarás  
tú, oh Dios.

*Salmo 51: 15,16,17*

Galería Nacional de Arte Contemporáneo  
Sala Julián Marchena  
San José, Costa Rica  
14 mayo - 14 junio  
1996